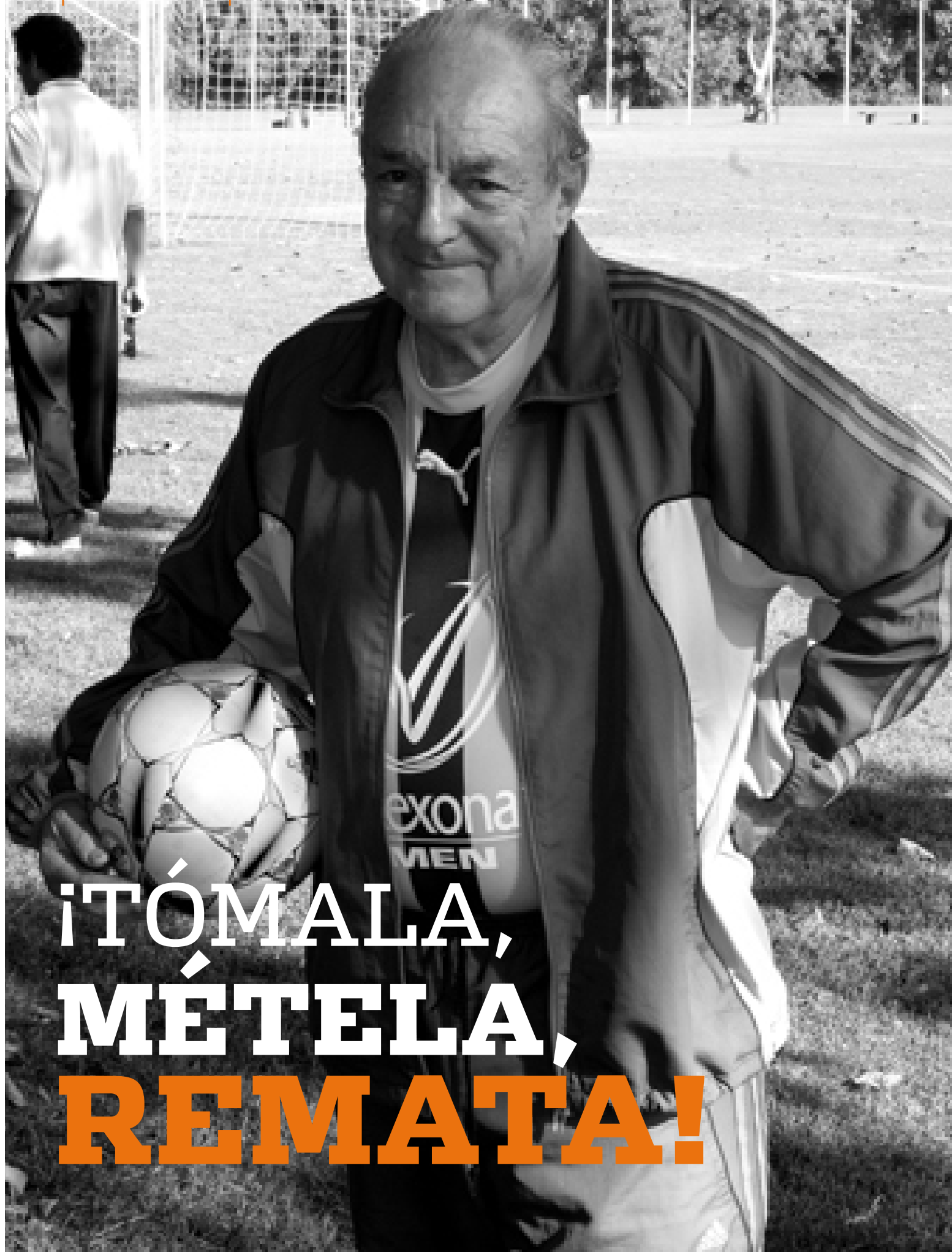


ME ENCANTA



ITÓMALA,
MÉTELA,
REMATA!

Jorge Garcés es un futbolista de corazón. Su pasión por el deporte, que por estos días comparte con sus hijos, comenzó cuando estaba en el colegio y nunca más dejó de practicarlo. Ahora, a los 78 años, reconoce que jugar fútbol es una de las claves para mantenerse con energía.

POR JORGE PÉREZ J. FOTOS VIVI PELÁEZ

Corría la década de los 40, y en los patios del Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle, un joven Jorge Garcés comenzaba a tener sus primeros contactos con el balón. Destacaba por ser uno de los más energéticos a la hora de salir a la cancha, pero dice que “a pesar de mi estatura, siempre me ponían en el arco... Creo que tenía hartas condiciones para estar en ese puesto, porque por algo siempre me ubicaban ahí.

Además, siempre en nuestro curso fuimos campeones del colegio, en eso debió haber habido algo de mérito del arquero”, comenta con humor. De hecho, recuerda que en uno de los campeonatos que se disputaban en los últimos años de colegio, su equipo estaba en la final. “Faltaban como dos minutos para que terminara y hubo un penal. Todos tenían los ojos puestos en mí. Si me hacían el gol, perdiíamos. Finalmente, lo atajé y fuimos campeones”.

Más tarde optaría por ingeniería en la Universidad Católica, donde no sólo se sumó al equipo de su promoción, sino que además ingresó al equipo Renos, de la Liga Independiente de Fútbol, en el cual jugaba Jorge Luco, seleccionado nacional, y Sergio de Castro, ex ministro de Hacienda, entre muchos otros amigos. Era 1950, año en que confirmó la pasión que sentía por la camiseta de sus amores, la misma que años más tarde profesarían sus hijos y nietos. “Yo fui socio de la Católica desde los 12 años, así que el estar en esa universidad significaba mucho para mí”, reconoce. Época en la que también su antigua posición de arquero quedaba en el olvido para ubicarse en la delantera.

A comienzos de 1959, Jorge Garcés se tuvo que ir a vivir a Punta Arenas, y como a su regreso el equipo ya no existía, ingresó a otro de la Liga: Tigres, club del cual actualmente Garcés es nada menos que su presidente. La liga, en donde además están sus cuatro hijos y un nieto, está conformada por cinco series según la edad, y él juega en la serie Diamante, en la que solamente participan mayores de 58 años. “Como soy el delantero, de verdad me hacen correr hartito. Tengo algo de velocidad todavía, pero como que cada vez veo la cancha más larga. Cada año me la alargan un poco, y veo el arco más lejos”, dice entre bromas.

VIDA SANA

Como explica Garcés, su constancia en este deporte no sólo le ha significado una entretención, sino que ha sido la clave para mantenerse en forma. “Por ejemplo, aparte de jugar fútbol, trato de prepararme tres o cuatro veces a la semana con la bicicleta estática que tengo en mi casa. Así me entreno, porque de otra manera sería imposible jugar. Uno está obligado a estar en buen estado, porque además existe una responsabilidad mayor frente a los demás compañeros. Yo seguiré jugando hasta que el cuerpo me lo permita”, dice. Y agrega que durante su período escolar también hizo atletismo, jugó tenis y siempre estuvo en contacto con la mayoría de las ramas deportivas. Sin embargo, el fútbol es lo que más lo atrae porque es un ejercicio colectivo, en el cual no sólo se compete con uno mismo, como en el atletismo, sino que hay que estar atento a cómo se desempeñe el resto. “Se crean vínculos de amistad y compañerismo muy importantes. He hecho muy buenos amigos dentro de toda la liga. No sólo en mi categoría, también en las inferiores, lo cual te permite estar en contacto con las nuevas generaciones”.

Los años de experiencia en el rubro le dan a Garcés, sin duda alguna, el reconocimiento necesario para poder opinar sobre el actual estado de las cosas en el fútbol chileno. Y se da el tiempo para hablar de todo. “Bielsa ha traído al fútbol chileno una mayor profesionalización y los jugadores están tomando mucho más en serio lo que hacen. Ha hecho que los chilenos jueguen con un entusiasmo y una fuerza muy distinta a como se hacía antes. Ahora se moja más la camiseta”. Según el mismo Garcés, antes la discusión más importante en la selección era en relación a los premios: cuánto se le iba a pagar a cada jugador y por qué las remuneraciones se demoraban tanto en llegar. “Se había perdido el espíritu por la camiseta. Si no viajaban en el mejor avión o no alojaban en el mejor hotel, simplemente no jugaban”, remata.

Orgulloso cuenta también que su hijo mayor jugó más de una vez en la reserva de la Universidad Católica. “Lo trataron de llevar para ser profesional, pero yo le dije que no, porque esa actividad tiene un período muy corto de duración y después quedan sin nada que hacer, por lo que preferí que estudiara una carrera. Aun así, sigue jugando en el mismo Club Tigres”. ¿Y si sus hijos dejaran de ser “Cruzados”? “Si eso llegara a pasar alguna vez, ¡que piensen en buscar otro padre!”, sentencia entre risas. **EC**

Xxxx